

LA CONTAMINACION DEL MEDITERRANEO

Por
Daniel BEHRMAN



LOS congresos bastasen para limpiar el mar, el Mediterráneo sería hoy tan puro como en la época de Ulises.

La imponente masa de resoluciones, recomendaciones y textos que se yerguen contra la contaminación sólo puede igualarse al torrente de aguas servidas, de petróleo, de pesticidas, de mercurio y de agentes patógenos que continúa volcándose en lo que antaño fueron aguas azules.

Uno de los congresos que adoptó una actitud más realista fue el seminario internacional de estudios prácticos sobre la contaminación marina en el Mediterráneo que se celebró en Mónaco en septiembre de 1974. Los 35 hombres de ciencia que representaron a unos diez países situados en las orillas de este mar y del cercano Mar Negro, reunidos con los auspicios de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental con sede en la Unesco, en París, del Consejo General de Pesca en el Mediterráneo, que depende de la FAO (Asociación de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y de la Comisión Internacional

para la Exploración Científica del Mediterráneo, no se agregaron al coro de las opiniones en boga y rehusaron vaticinar al Mediterráneo una suerte fatal, estimando que los problemas que se le plantean no pueden compararse con los que sufre el lago Erie o el Báltico. En alta mar, las aguas del Mediterráneo contienen tanto oxígeno, declararon, como hace 60 años.

Alto a la contaminación

Eso no significa que las industrias y las ciudades en plena expansión que bordean las orillas del Mediterráneo puedan continuar provocando la contaminación como lo han hecho hasta ahora. Los especialistas consideran que "algunas zonas costeras están gravemente contaminadas y no se puede subestimar el riesgo de extensión de la contaminación a las aguas profundas".

De todas formas, como observó el profesor Joachim Joseph, que aunque nacido en Austria es un veterano especialista del Mediterráneo, la gente tiene tendencia a nadar más bien cerca de la costa que en alta mar.

El problema más grave es quizás la ausencia de criterios comunes que permitan vigilar las modificaciones que lleva aparejada la contaminación. Aparentemente nadie sabe en qué medida los ríos influyen en la contaminación costera, ni lo que puede calificarse de zona "relativamente virgen".

Muchas razones hay para ello. Pocos países mediterráneos cuentan con los medios de efectuar investigaciones oceanográficas. Y cuando los poseen no tienen interés en publicar datos que podrían atemorizar a los 60 a 70 millones de turistas que afluyen cada año a sus playas.

Es por ello que podemos considerar con cierto optimismo los resultados de la reunión de Mónaco. En vez de proclamar manifiestos, los hombres de ciencia insistieron en la necesidad de emprender estudios básicos sobre los organismos marinos en las zonas contaminadas y en las que no lo están y aconsejaron analizar los caracteres biológicos, químicos, geológicos y físicos del mar a fin de detectar en qué medida los afecta la intervención humana.

Para medir la contaminación fueron propuestas una serie de actividades experimentales. Una de ellas se refiere a la contaminación por el petróleo y sus productos, la que se agravará fatalmente con la reapertura del canal de Suez. Según los cálculos, hoy día se vuelcan en el Mediterráneo 300.000 toneladas de petróleo. De los 14 puertos petroleros que hay en ese mar solamente 4 están equipados para hacerse cargo de los residuos contaminados de los barcos petroleros.

El enigma del atún

En otro proyecto se recomienda realizar estudios y vigilar el tenor en metales, y particularmente en mercurio, de los organismos marinos. Las aguas del Mediterráneo no contienen más mercurio que las del Atlántico, y sin embargo este metal se encuentra en mayor grado en los

atunes que se pescan allí que en los del océano. Nadie ha podido todavía dar la razón de esta aparente anomalía.

Otras de las actividades consistirá en estudiar el DDT, los DPC (*) y otros hidrocarburos clorados presentes en los organismos marinos. También en este caso nuestros conocimientos son insuficientes. Además, los DPC tienden a disolver los productos del petróleo en el mar, lo que hace que esta contaminación sea aún más difícil de eliminar.

El objetivo de uno de los programas de investigación recomendados en el congreso de Mónaco será mostrar en qué forma se desplazan los agentes contaminantes a lo largo de las costas del Mediterráneo. El oceanógrafo francés Paul Tchernia recordó que en este mar la circulación es ciclónica, es decir que en cada una de sus cuencas las corrientes se mueven en el sentido inverso a las agujas de un reloj y que todo lo que se arroja en él termina tarde o temprano en las costas.

En verano, la superficie cálida de las aguas forma una capa de 30 a 40 mts. de espesor y constituye una base de fijación para los agentes contaminantes, que las corrientes superficiales pueden dispersar entonces a lo largo de las costas.

La solución: prevenir

"Es imposible predecir adónde irán a fijarse los agentes contaminantes", declaró el Dr. Tchernia. "Todo lo que sabemos es que se desplazan de una costa a otra, pero no podemos decir dónde estarán dentro de dos o tres semanas".

"El único medio de resolver el problema es impedir que penetren en el mar. Si no logramos llegar a un acuerdo internacional en la materia y a instituir una inspección internacional, el problema no tendrá solución. ¡Y ésta es la tercera vez que nos reunimos este año!".

(*) Compuestos difenilicos policlorados.

De "El Mercurio", de Santiago.